

ARTÍCULOS

USOS DEL PASADO Y LEGITIMACIÓN POLÍTICA EN LA HISTORIA ARGENTINA RECIENTE: UNA LECTURA DESDE CÓRDOBA.

Marta Philp

Universidad Nacional de Córdoba

martaphilp@ciudad.com.ar

Resumen: Este trabajo aborda un tema clásico: la legitimación del poder político. A partir de una perspectiva analítica que privilegia las relaciones entre historia, política y memoria, se centra en los usos del pasado -momentos claves de los procesos de legitimación política- en un lugar y en un período específicos, la provincia de Córdoba, en Argentina, durante los años 1969-1989. A partir de una hipótesis fundacional que señala la importancia de dichos usos en la construcción de imaginarios políticos, postulamos otra hipótesis que guía nuestro trabajo: la coexistencia de dos imágenes contrapuestas, la de la marcha ascendente hacia un destino preestablecido y la de la nación en peligro, resignificadas a lo largo del período por los distintos gobiernos en función de las demandas del presente. La estrategia narrativa consiste en reconstruir la historia reciente de Córdoba desde una mirada centrada en los homenajes y conmemoraciones, dado que constituyen una de las formas en que el poder político opera sobre el pasado para legitimar su lugar en el presente.

Palabras clave: Historia reciente, legitimación, poder político, usos del pasado, memoria, conmemoraciones.

Title: USES OF THE PAST AND POLITICAL LEGITIMIZATION IN THE ARGENTINE RECENT HISTORY: A READING FROM CORDOBA.

Abstract: This work approaches a classic topic: the legitimization of the political power. From an analytical perspective that favours the relations between history, politics and memory, it centres on the uses of the past - key moments of the processes of political legitimization - on a place and on a period specifics, the province of Cordova, on Argentina, during the years 1969-1989. From a hypothesis fundacional that indicates the importance of the above mentioned uses in the construction of imaginary politicians, we postulate another hypothesis that guides our work: the coexistence of two opposite images, that of the ascending march towards a pre-established destination and that of the nation in danger, re-meant throughout the period by the different governments depending on the demands of the present. The narrative strategy consists of reconstructing the recent history of Cordoba from a look centred on the honorings and commemorations, provided that they constitute one of the forms in which the political power operates on the past to legitimize his place in the present.

Keywords: Recent history, legitimization, political power, uses of the past, memory, commemorations.

Recibido: 07-05-2010

Aceptado: 27-10-2010

Cómo citar este artículo: PHILP, Marta. Usos del pasado y legitimación política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba. *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2011, n. 6. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

1. Introducción

Un objetivo a largo plazo, el estudio de la legitimación del poder político, nos condujo a investigar los usos del pasado, momentos claves de este proceso, en un lugar y en un período específicos, la provincia de Córdoba, en Argentina, durante los años 1969-1989. A partir de una hipótesis fundacional que señala la importancia de dichos usos en la construcción de imaginarios políticos, postulamos otra hipótesis que guió nuestro trabajo: la coexistencia de dos imágenes contrapuestas, la de la marcha ascendente hacia un destino preestablecido y la de la nación en peligro, resignificadas a lo largo del período por los distintos gobiernos en función de las demandas del presente¹.

Pensamos lo político, inspirados en Rosanvallon, como campo y como trabajo². El primero, como espacio de disputas por el poder; el segundo, como producción de sentido, como generador de los valores que sustentan las prácticas políticas dado que como sostiene Michel de Certeau “los relatos y las representaciones tienen una clara función: abrir un teatro de legitimidad a las acciones efectivas”. Desde nuestra mirada, las conmemoraciones y homenajes constituyeron el campo, los espacios de disputas por el poder; los observatorios privilegiados para mirar estos veinte años. Dichos espacios estaban inmersos en el contexto político de la época, habitado por diferentes “marcos sociales de la memoria”, que expresaban los valores presentes en la sociedad, las distintas visiones de mundo, los lugares de referencia a partir del cual los diferentes actores, con desiguales recursos de poder, ejercían su memoria, leían el pasado desde el presente.

A lo largo de la investigación, las preguntas a responder se relacionaron con la selección de los contenidos de la memoria, con los actores políticos y sociales interesados y con el poder suficiente para promover una memoria determinada que justifique su lugar en el presente. Tratamos de buscar respuestas a los siguientes interrogantes: ¿Quiénes operaban sobre las memorias?, ¿Qué contenidos le otorgaban a las mismas?, ¿Cuándo y cómo lo hacían?, ¿Dónde? y ¿Para qué?

La focalización inicial en las memorias oficiales, en función de nuestro interés por el problema de la legitimación del poder, no fue un obstáculo para desplazar la mirada hacia otras operaciones de memoria, ejercidas por quienes cuestionaban la legitimidad de los modelos políticos vigentes. Es más, desde la concepción de poder que sustentamos, que niega que el mismo sea un juego de suma cero sino una relación que aunque desigual se construye a partir del accionar de los distintos actores políticos, necesitábamos tomar nota de estas memorias alternativas. Es así que en el trabajo, presentamos un mapa de los usos del pasado realizados por quienes ocuparon el gobierno donde también están presentes los de los opositores, que proyectaban y luchaban por escenarios diferentes.

2. Un nuevo gobierno militar: el pasado como resguardo de la nacionalidad

Al comienzo del período, signado por el gobierno de la “Revolución Argentina” -

¹ Este texto sintetiza las conclusiones de mi tesis de Doctorado en Historia, defendida en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, en noviembre de 2007.

² ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE, 2003.

que destituyó en 1966 al gobierno constitucional del presidente radical Arturo Illia. Los marcos sociales, específicamente políticos, donde se desarrollaron las operaciones de memoria estuvieron dominados por dos lógicas políticas en permanente tensión. Por un lado, la lógica del “ensayo autoritario” que aspiraba a ocupar el “vacío de poder” diagnosticado en la proclama de junio de 1966 y saludado con optimismo por distintos sectores de poder, sintetizado en la frase del periodista Mariano Grondona del encuentro entre el caudillo, el general Onganía, y la nación. Pero esta lógica, tensionada en su interior por el conflicto entre liberales y nacionalistas, fue enfrentada por otra, la de la marcha ascendente hacia otro modelo, el de la liberación nacional y social. Como en la primera lógica, esta segunda opción también estaba tensionada por los objetivos y aspiraciones de distintos sectores políticos que acordaban en el punto de llegada no así en los medios a seguir para alcanzarlo.

Estas tensiones se expresaron en los homenajes y conmemoraciones. Las realizadas por el gobierno ponían el acento en el pasado como resguardo de la nacionalidad. Si la nación estaba en peligro, segunda imagen, el pasado era el recurso clave para resguardarla de sus enemigos identificados con el comunismo internacional y sus expresiones vernáculas. En Argentina, el secuestro de Aramburu, uno de los impulsores de la “Revolución Libertadora”, que en 1955 terminó con el segundo gobierno de Perón, fue para estos sectores la prueba fehaciente de este proceso. Sus ejecutores serían los representantes de quienes estaban dispuestos a atacar los valores esenciales del ser nacional para lograr sus objetivos. Este acontecimiento, consumado el Día del Ejército, el 29 de mayo de 1970, y cuando se conmemoraba el primer aniversario del Cordobazo -rebelión popular protagonizada por obreros y estudiantes- se integrará a la memoria de los sectores que militaban en el antiperonismo, representado paradigmáticamente en la figura del almirante Isaac Rojas que desde la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora al tiempo que rendía homenaje a Aramburu planteaba sus críticas al gobierno de la “Revolución Argentina” por su desvío de los objetivos iniciales. Estas críticas se profundizarán frente al GAN³ evaluado por estos sectores como una concesión a los representantes del populismo y la demagogia. Pero este acontecimiento también era conmemorado por el gobierno que presentaba a Aramburu como el protagonista ideal, que podría haber llevado a cabo la restauración de la “verdadera democracia”. En un contexto donde se trataba de legitimar un orden fuerte como solución a un tiempo de crisis y protesta social, un orden donde primara el buen gobierno, identificado con la sana administración, donde los próceres como San Martín, el padre de la patria, y Belgrano, el creador de la bandera, eran retratados como personas situadas más allá de las disputas internas, fuera de la política mezquina, de corto plazo; las fechas clásicas como el 25 de mayo –primer gobierno patrio- y el 9 de julio –día de la independencia nacional- eran señaladas como ejemplos de la unidad nacional que el gobierno pretendía implementar a través del GAN.

³ El Gran Acuerdo Nacional era el nombre propuesto por Lanusse, el último presidente de la “Revolución Argentina”. Tcach destaca que a través del mismo se pretendía avanzar hacia una transición política que tuviese como sustento un compromiso previo entre las Fuerzas Armadas y las diversas fuerzas políticas y sociales. Implicaba el repudio a la subversión, el reconocimiento de las Fuerzas Armadas en el futuro esquema institucional y el acuerdo en torno a la candidatura presidencial. Ver TCACH, César. *Golpes, proscripciones y partidos políticos*. En: JAMES, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1966)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003, p. 56.

La otra imagen, la de la marcha ascendente, era invocada por los diferentes sectores que se oponían al gobierno. El Cordobazo será para los mismos el lugar de memoria desde donde impulsar otro futuro político. Su conmemoración durante los años de la "Revolución Argentina" será un espacio de resistencia para los protagonistas de la rebelión popular de 1969, de la marzo de 1971, conocida como Viborazo, donde confluían los defensores de la patria socialista provenientes de los sindicatos independientes, del peronismo combativo y de un amplio arco político integrado por abogados de presos políticos, estudiantes, profesores, intelectuales que apoyaban esta marcha ascendente hacia el destino deseado. En síntesis, durante el período 1969-1973 coexisten estas dos imágenes y dos puntos de llegada: la democracia tutelada, pensada por los militares ante la movilización social creciente, y la patria socialista, cuyo significado distaba de ser homogéneo para todos los sectores que la proclamaban. Sin embargo, esta polarización simplifica el mapa político si no incluimos a quienes postulaban la patria peronista, entre los que se contaban los dirigentes y sindicalistas justicialistas que decían defender la ortodoxia frente a los avances del enemigo, identificado con la "sinarquía internacional, la antipatria, los lacayos de siempre", que habitaban al interior del mismo movimiento peronista y que ocuparán un lugar central en los próximos tiempos.

¿Para qué conmemoraban? El pasado es un recurso clave en los procesos de legitimación del poder. Las operaciones de memoria consignadas a lo largo del período pusieron al descubierto las diferentes maneras de concebir el destino político del país y los distintos intentos para legitimarlo. La democracia no estuvo ausente en el imaginario político del gobierno de la "Revolución Argentina" que apelaba a la construcción de una "verdadera democracia" fundada en la ruptura con el modelo implementado a lo largo de la historia argentina. Los homenajes y conmemoraciones remitían a un pasado probo, donde hombres ilustres habrían creado el buen gobierno, corrompido desde el acceso al poder de los movimientos políticos fundados en torno a la figura de un caudillo, fundamentalmente el peronismo como expresión del populismo y la demagogia. Este era el núcleo básico de las interpretaciones del pasado que integraban el imaginario político dominante en el gobierno iniciado en 1966 y que se sostendrá en los tiempos del "Proceso de Reorganización Nacional". Durante la "Revolución Argentina", las conmemoraciones clásicas como las fechas patrias, 25 de mayo, 9 de julio, 17 de agosto, a las que se sumaban las del Día de la Tradición, eran los espacios donde se evocaba el pasado como resguardo de la verdadera nacionalidad en un contexto caracterizado por el predominio de una imagen, la de la nación en peligro. Quienes la ponían en peligro también acudían al pasado lejano, por ejemplo a la apelación a la figura de San Martín por parte de un sindicalista como Agustín Tosco, desde la cárcel, para legitimar otro presente, el de la marcha ascendente hacia la verdadera liberación nacional y social.

Durante el período 1969 y 1973, el gobierno intentó construir una memoria oficial, fundada en este rescate del pasado lejano como fuente de ejemplos para el nuevo orden político; el pasado reciente era presentado como un contraejemplo, como un tiempo a superar, el tiempo de la violencia. Frente a la evidencia de la conflictividad social creciente, los gobernantes de Córdoba insistían en instalar la imagen de una Córdoba pujante opuesta a la Córdoba combativa, postulada por los opositores al régimen. Para ellos, las memorias que legitimarían el orden político por

venir debían contemplar una reinterpretación del pasado lejano junto a una idealización del pasado reciente, el Cordobazo, el Viborazo, como acontecimientos centrales de una nueva representación del pasado que habilitaba el cambio político deseado. Las dos imágenes, la de la nación en peligro y la de la marcha ascendente, se nutrían, respectivamente, de diferentes interpretaciones del pasado que legitimaban sus aspiraciones hacia una democracia tutelada por los militares y hacia una democracia ampliada, adjetivada de manera diferente por cada uno de los sectores que participaban de la marcha pero seguramente distinta y lejana a la democracia formal sustentada por los gobiernos que se habían sucedido desde 1955 hasta el presente. Nuevamente, el pasado rescatado o negado era un recurso clave para legitimar el poder político, razón fundamental del para qué de las conmemoraciones.

3. Usos del pasado durante el tercer gobierno peronista

Durante el tercer gobierno peronista, dichas imágenes se desplegarán en un escenario ampliado por las elecciones de marzo de 1973 y el fin del gobierno militar. Los sectores en retirada, el gobierno de la “Revolución Argentina”, profundizarán su imagen de la nación en peligro al mismo tiempo que sus conmemoraciones se recluirán al ámbito militar y el nuevo oficialismo, el peronismo, se apropiará de las conmemoraciones centrales como el 25 de mayo para resignificarlas como el nuevo punto de partida, el de la patria recuperada de las manos del régimen, de la dictadura. El pasado más que resguardo de la nacionalidad será el espejo donde buscar un nuevo punto de partida para un tiempo político disputado por las diferentes tendencias del peronismo. Así, si para Lanusse, que dejaba el poder, el 25 de mayo debía ser el “hito histórico que señale la perenne vigencia de la Constitución Nacional”, para los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria⁴ era la demostración fehaciente de que la patria socialista era posible. Para Perón, imaginado como líder tanto de la patria socialista como de la patria peronista, era la recuperación de un lugar de honor en la política argentina, el reconocimiento, después de 18 años de exilio, de su papel como árbitro indiscutible de los destinos del país. Desde ese lugar cerró el capítulo de la otrora legítima violencia de abajo para abrir el momento de la democracia integrada fundada en el Pacto Social, en el “populismo imposible”. En ese proyecto fue acompañado por los sectores del peronismo ortodoxo, la antes denostada burocracia sindical. En vísperas de la asunción del tercer mandato de Perón, el movimiento peronista, en sus ramas política y sindical, había solicitado a sus adherentes “espíritu de prudencia y alegría”; instaron a tener como lema en sus cantos las palabras Argentina y Perón y a portar un único símbolo, la enseña patria, como síntesis de unidad nacional para la reconstrucción y liberación de la Patria⁵. Las conmemoraciones del peronismo, ahora oficialista, del Día de la Lealtad –que recuerda la movilización popular de

⁴ Estaba integrada por la Juventud Peronista Trabajadora (JPT), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el Peronismo de Base y el Movimiento Villero Peronista (MVP). Por su parte, otro sector de la juventud se identificaba con la patria peronista y estaba compuesto por la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Federación de Estudiantes Nacionales (FEN), la llamada Generación Intermedia y el Encuadramiento de la Juventud.

⁵ Documento conjunto de la Confederación General del Trabajo (CGT), las 62 organizaciones, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y la Regional 1 de la JP. Diario *La Voz del Interior*, 12-10-1973, p. 9.

apoyo a Perón, del 17 de octubre de 1945- fueron la expresión de estos diferentes proyectos políticos. En Córdoba se realizaron dos actos. Uno representó la unión de FAR y Montoneros y su decisión de luchar por la patria socialista pero sin dejar de disputar el papel de verdaderos peronistas. En ese escenario se preguntaban: ¿Quiénes somos los ortodoxos? dado que en el peronismo la heterodoxia se asociaba con la traición. El otro, el de los defensores de la patria peronista se convocó bajo el lema “Lealtad a Perón y reafirmación doctrinaria”, reservando para sí la defensa de la ortodoxia.

El primero de los actos, denominado “Unidad y Lealtad”, fue organizado por la Regional III de la Juventud Peronista (JP) y tuvo por escenario la ex - plaza Vélez Sarsfield, en el centro de la ciudad de Córdoba, donde Montoneros ocupó un lugar central. Las imágenes de la época son elocuentes al respecto⁶. Contó entre sus oradores a los máximos dirigentes de FAR y Montoneros, Roberto Quieto y Mario Firmenich, respectivamente. Su presencia tenía un motivo especial: anunciar públicamente la fusión de sus organizaciones. Al respecto, decía el primero de ellos:

“A esta unificación se llega no como resultado de negociaciones de escritorio, esta unificación es producto de muchos años de lucha contra la dictadura militar. De una lucha en donde compartimos la misma trinchera, luchamos contra el mismo enemigo, utilizamos las mismas armas, una unificación que ha sido regada con la sangre de muchos de nuestros compañeros, con la tortura, con la cárcel. Esta unificación es también el resultado de la profundización de coincidencias políticas que se han ido dando al calor de esta lucha y que han concluido hoy con una común visión de la historia de nuestro pueblo, de su futuro y del camino que debe seguir el proceso revolucionario en la Argentina”⁷.

Los términos del enfrentamiento histórico en la Argentina seguían siendo los mismos, liberación o dependencia, afirmaba Quieto, aunque “ciertos sectores del movimiento parecen haberse olvidado de esta consigna y se plantean como lucha fundamental la depuración ideológica (...) El acceso de Perón a la presidencia es un paso importantísimo pero no es suficiente (...) El primer paso es el fortalecimiento de las organizaciones de masas del movimiento como la JP, JUP, UES, movimientos villeros y muy especialmente, la JTP. El frente sindical es el más decisivo porque allí se juega la suerte del proyecto de liberación”⁸.

El dirigente montonero, Mario Firmenich, también se refirió al significado de la unidad entre las dos organizaciones armadas; decía:

“esta unidad no es un rejunte (...) se caracteriza por la unidad total de concepción en lo político y la unidad total de concepción en lo organizativo. La tarea común, la lucha común ha llevado a nuestras organizaciones a esa unidad, la cual, además, se expresa cuando el general Perón reclama la unidad del Movimiento Peronista”.

Después se centró en el segundo de los términos que daba nombre al acto, la

⁶ Archivo Fílmico Canal 10. Centro de Documentación Audiovisual del Depto de Cine y TV, FFyH, UNC. Cassette 86, noticia: 36, 17-10-1973.

⁷ Discurso de Roberto Quieto en el acto del 17 de octubre de 1973, en *El Descamisado*, Año I, n. 23, 23 de octubre de 1973, p. 20.

⁸ Diario *La Voz del Interior*, 16-10-1973, p. 11; 18-10-1973, p. 22.

lealtad; al respecto, manifestaba:

“se trata de la lealtad a la clase trabajadora y a sus objetivos, expresada además en la conducción del general Perón. Esa lealtad de nuestras organizaciones se ha demostrado por el hecho elocuente de morir por la causa de los trabajadores. Pero además de eso hay que morir eficazmente, es decir, hay que lograr la eficacia en la derrota del enemigo”.

El dirigente montonero, en referencia a los problemas internos del peronismo, concluía:

“En lo que hace a las banderas de Unidad y Lealtad en el Movimiento Peronista, nosotros creemos que más que necesario es indispensable lograr la lealtad y la unidad. La lealtad porque no se trata de ser peronista y de ser leal sin aclarar de qué se trata. Lo importante es que exista lealtad al proyecto político, social y económico de los trabajadores. Si no existe eso, no existe la lealtad. Y si no existe la lealtad, tampoco existirá la unidad. Sin unidad el movimiento peronista no podrá conducir el proceso”.

Acto seguido, denunciaba que existían varios sectores del Movimiento que conspiraban contra la unidad porque no son leales a la causa de los trabajadores; proponía rescatar una enseñanza de Perón:

“si no podemos marchar con los dirigentes a la cabeza marchemos adelante con la cabeza de los dirigentes”.

Sentenciaba:

“Los dirigentes que se ubiquen afuera de la unidad serán necesariamente marginados del proceso (...) En la medida en que sigamos profundizando y desarrollando nuestras organizaciones populares sin ninguna duda los vamos a reventar (...)”.

El fortalecimiento de las organizaciones populares debía ir acompañado de la depuración del Movimiento, ya no de los sectores de la izquierda, como planteaban los ortodoxos y el propio Perón, sino de “aquellos que son agentes de los yanquis en el Movimiento, de todos aquellos que no representan a los trabajadores”. Esta depuración se lograría a través de tres elementos que jugarían simultáneamente: la unidad de las bases, “las bases ya están unidas, pero hay que consolidar esa unidad con la organización”; el logro de la representatividad de los dirigentes por medio de la opinión de sus bases, “este es el proceso que el Gral. Perón ha llamado la institucionalización del Movimiento” y por último, el esclarecimiento doctrinario. Sobre este último punto, decía Firmenich:

“Los otros sectores que presumen de ortodoxos, en realidad, podemos verlo en cada una de las 20 verdades, son heterodoxos. Las 20 verdades sostienen que el gobierno del pueblo es el que hace lo que el pueblo quiere y resulta que en todo el país estos sectores se están dedicando a provocar el caos en aquellos gobiernos que responden a los votos que tuvieron (...) *Así podríamos seguir viendo cada una de las 20 verdades y veremos que en todas los únicos ortodoxos somos nosotros.* Además el general Perón ha señalado con claridad cuales son los lineamientos de la actualización doctrinaria. Ellos son el

Trasvasamiento Generacional, la Guerra Integral, la Toma del Poder Total, la Unificación de Latinoamérica y el Socialismo”.

Pero el juego simultáneo de estos tres elementos, unidad de las bases, representatividad de los dirigentes y actualización doctrinaria, no sería suficiente; también era necesario recurrir a las armas. Al respecto, manifestaba el líder montonero:

“sabemos que somos mayoría y que no precisamos únicamente de las armas para derrotarlos pero además también utilizaremos las armas en la medida en que insistan con sus agresiones (...) La solución de este problema por vía de las armas no es lo mejor para el peronismo ni tampoco para el pueblo en su totalidad pero en la medida en que la agresión continúe debemos echar mano al derecho de defensa propia; pero la defensa propia que planteamos no es solamente nuestra defensa individual, es la defensa propia de la Patria, del Movimiento, de la clase trabajadora y del proceso revolucionario que estamos viviendo”.

Sus palabras finales en la conmemoración del 17 de octubre fueron: “Seguiremos firmes con un solo grito, el grito de guerra y de victoria: ¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!”⁹. El acto recibió las adhesiones del gobernador de Córdoba, Obregón Cano y del ex –presidente Cámpora. En una nota al Consejo Superior Peronista, la Agrupación de Unidades Básicas “17 de octubre” consideró esta adhesión como un acto de alta traición a Perón, su esposa y al Movimiento¹⁰.

El otro acto, que tuvo lugar en Colón y Sucre, fue organizado por el Movimiento Universitario Nacional, la Agrupación de Estudiantes Peronistas, el Frente Estudiantil Nacional, la Juventud Peronista Encuadramiento Córdoba, las Brigadas de la JP y la Juventud Peronista de Córdoba bajo el lema “Lealtad a Perón y reafirmación doctrinaria”¹¹. Una publicación, crítica del peronismo ortodoxo, se refería al mismo como “el acto paralelo, de retardatarios y provocadores, donde el verdadero pueblo estuvo ausente”¹². Los oradores, críticos del gobierno provincial, de la Tendencia Revolucionaria, de las agrupaciones de izquierda, de la conducción de Luz y Fuerza y SMATA, destacaron lo que esta fecha significaba para los peronistas:

“el jefe del movimiento fue rescatado de las garras del imperialismo y de la antipatria por sus queridos descamisados para evitar la consumación del ignominioso hecho de impedir la marcha gloriosa de la nación y de los trabajadores hacia un destino de grandeza y felicidad”.

Diferentes declaraciones de homenaje, leídas en el acto, fortalecían esas consignas. Siguiendo las directivas de Perón, debía ser una jornada de trabajo y

⁹ Discurso de Mario Firmenich en el acto del 17 de octubre de 1973. En: *El Descamisado*, 23 de octubre de 1973, Año I, n. 23, p. 18 y 19. Destacado mío.

¹⁰ Diario *La Voz del Interior*, 28-10-1973, p. 19.

¹¹ Diario *La Voz del Interior*, 16-10-1973, p. 11; V.I., 18-10-1973, p. 22; Archivo Fílmico Canal 10. Centro de Documentación Audiovisual del Depto de Cine y TV, FFyH, UNC. Cassette 86, noticia: 38, 17-10-1973.

¹² En la publicación se afirmaba: “Lo convocaron junto a una de esas interminables listas de sellos de burócratas profesionales de la política universitaria y sindical. El acto fue de la medida de los grupúsculos (...) Así son los retardatarios”. *El Descamisado*, 23 de octubre de 1973, Año I, n. 23, p. 18.

producción, de paz y de orden. También la Universidad Nacional de Córdoba, a través de su delegado interventor, Francisco Luperi, participaba de un homenaje con trabajo fecundo¹³.

Para los organizadores del primer acto, “los compañeros de la Juventud Peronista”, la elección de Córdoba como lugar para la conmemoración central del 17 de octubre no era casual. Así lo expresaba Roberto Quieto:

“esta elección tiene un especial significado y es el reconocimiento al papel protagónico que jugó el pueblo de Córdoba en la lucha contra la dictadura militar. Sí, compañeros, es el reconocimiento al Cordobazo, al Viborazo, a las numerosas acciones armadas que tuvieron por escenario a esta ciudad y a esta provincia donde se le asestaron duros golpes a la dictadura militar. Córdoba jugó un papel protagónico en esa lucha y todos nosotros entendemos que en base a esa historia, *Córdoba seguirá jugando un papel importante en la política del país, seguirá siendo un baluarte en la lucha por la liberación nacional y social de nuestro país*”¹⁴.

Para los organizadores del segundo acto, se trataba de defender a Córdoba del avance de la antipatria, representada en los sectores que, a través de la actualización doctrinaria, encubrían, según ellos, los ataques al verdadero peronismo. En esa ofensiva, la provincia mediterránea también ocupaba un lugar central, justamente por la consolidación de aquellos sectores que pugnaban por la realización de la patria socialista. En este escenario, llamaron a defender la ortodoxia bajo el lema “Lealtad a Perón y reafirmación doctrinaria”.

“Es el primer 17 de octubre que el pueblo peronista puede celebrar, luego de una de las etapas más negras que ha vivido nuestro país: 18 años de cruenta lucha en la que el pueblo peronista se debatió con todas sus armas contra los enemigos del pueblo”, decía el dirigente de las FAR. Pero si la importancia de conmemorar este acontecimiento unía a todos los sectores que integraban el Movimiento Peronista, los caminos a seguir los dividían. Los actos, y sus aspiraciones de representar al “verdadero peronismo”, de constituir el mejor camino para lograr la liberación nacional, mostraban un escenario político surcado por lógicas maniqueas, por la definición del adversario como enemigo, infiltrado, antinacional. Las distintas conmemoraciones mostraron las disputas en torno a lo que significaba ser peronista y leal en un país donde diferentes actores políticos luchaban por distintos puntos de llegada, la patria peronista para unos, la patria socialista, para otros.

Frente a este escenario dominado por las disputas en el seno del peronismo, los demás sectores que luchaban por una patria socialista se vieron expuestos a tomar partido en esta lucha interna, muchos lo hicieron; otros, fueron relegados, estigmatizados como “izquierda cipaya”. Una conmemoración como la del Cordobazo se vio influida por esta situación; los sectores del sindicalismo combativo reclamaban su carácter de símbolo de lucha contra la dictadura mientras el peronismo ortodoxo que gobernaba la provincia a través de las intervenciones

¹³ Diario *La Voz del Interior*, 18-10-1973, p. 22.

¹⁴ Discurso de Roberto Quieto en el acto del 17 de octubre de 1973, en *El Descamisado*, 23 de octubre de 1973, Año I, n. 23, p. 20. Destacado mío.

federales, después del Navarrazo¹⁵, también se apropiaba de la fecha, silenciándola. En nombre de la verticalidad y la lealtad al líder muerto, llamaban a plebiscitar la gestión de Isabel Perón. Así, si antes del 1º de mayo de 1974, los sectores combativos del peronismo pedían para ese día una verdadera asamblea popular, como en los tiempos del primer peronismo, ese día el clásico y ya instaurado “conformes General” fue cambiado por reclamos de la Tendencia Revolucionaria a su líder frente al nuevo rumbo tomado por el gobierno. Si el 25 de mayo de 1973 había sido un día de fiesta y de apertura a un nuevo tiempo, corolario de largas luchas iniciadas en la Resistencia peronista; esa fecha en 1974 se celebró con la represión, fue la constatación de que algo había cambiado y que no era en beneficio de la patria socialista. En este escenario, tanto en 1974 como en 1975, el 17 de octubre fue la ratificación de la lealtad a Isabel como la mejor discípula de Perón y el Cordobazo, como símbolo de resistencia, fue silenciado.

El período comenzó con un gran uso del espacio público para las conmemoraciones por parte de la izquierda peronista y culminó con una reapropiación de los espacios por parte de la ortodoxia peronista, que defendía la marcha hacia la Argentina potencia anunciada por Perón en su último gobierno. Ejemplos de esta situación fueron, como ya señalamos, el Día de la Lealtad y el 26 de julio, fecha que recuerda la muerte de Eva Perón, festejados desde 1974 sólo por el oficialismo. En el primer caso únicamente se permitieron los actos que ratificaran el apoyo a Isabel; en el segundo se prohibieron otros tantos; el gobierno nacional sólo autorizó una misa en la Catedral de Buenos Aires, medida que fue resistida por la Agrupación Evita, integrante de la Tendencia Revolucionaria e impulsora de la Comisión de Repatriación de los restos de Evita realizando actos sorpresivos en los trenes, utilizando otros vehículos para difundir su interpretación del pasado y del presente. La reapropiación de las operaciones de memoria era un reflejo de los resultados de las luchas políticas.

¿Qué modelos políticos se pretendían legitimar en las distintas conmemoraciones? Quienes defendían la patria peronista como camino hacia la Argentina potencia postulada por Perón en su último gobierno acudían al pasado para legitimar un proyecto político, el de la democracia integrada, fundada en la comunidad organizada. Dicho modelo exigía el respeto a la verticalidad, representada en estos momentos por el gobierno de Isabel Perón. La ortodoxia ponía en un primer plano el mito de los orígenes del peronismo, el 17 de octubre y lo instalaba en la historia nacional como continuación de la obra de grandes próceres como San Martín y Rosas de los cuales Perón era su fiel intérprete. Desde allí, se asociaba al peronismo con lo nacional y se descalificaba a la izquierda peronista por sus conexiones con ideologías foráneas, caracterizándola como traidora a la patria. Quienes defendían una patria socialista, sin dejar de ser peronistas, no renunciaban a esta fecha, la invocaban para recordar el inicio de las luchas por una Argentina diferente, la de la liberación nacional y social. Sus interpretaciones del pasado bebían de las fuentes del revisionismo histórico, indicadas, fundamentalmente, por sus referencias a las obras de Ortega Peña, Duhalde y Fermín Chaves en las publicaciones de la izquierda peronista. En sus conmemoraciones, a partir de las

¹⁵ Con el nombre de Navarrazo se designó al levantamiento, encabezado por el jefe de policía Antonio Navarro, el 28 de febrero de 1974, que provocó la destitución del gobierno constitucional de Córdoba y la posterior intervención federal de la provincia.

críticas a la desviación del gobierno popular que había asumido el 25 de mayo de 1973, se buscaba legitimar el papel de la juventud en la marcha ascendente hacia la patria socialista guiada por “Perón, Evita” y no por la “izquierda cipaya”, representada por otras organizaciones que no pertenecían al peronismo, señalado como dueño del campo nacional y popular. En esta defensa del proceso de liberación la democracia realmente existente, identificada con los mecanismos formales, con lo electoral, ocupaba un lugar marginal en las aspiraciones políticas de estos sectores. Su imagen de la marcha ascendente, construida desde 1955, ubicaba a la democracia como propiedad de los enemigos, como un obstáculo para alcanzar la liberación, idea que confirmaron cuando en nombre de la democracia integrada, la derecha peronista comenzó a hablar de reconstrucción nacional, tarea que se oponía a la construcción de un nuevo orden peronista, liderado por la Tendencia Revolucionaria, donde la discusión de sus fundamentos se presentaba como un tema menor frente a la urgencia de las luchas políticas vigentes. Esta tarea inconclusa generó y genera, es decir habilita, por una parte, una serie de preguntas con sus correspondientes hipótesis contrafácticas que intentan responder a un interrogante central: ¿cómo habría sido ese nuevo orden? Por otra parte, a diferencia de esta actitud, no son pocos los que rescatan e idealizan estos años, los setenta, como el origen de lo que no fue: una Argentina diferente, libre, justa y soberana; como la oportunidad perdida y nuevamente, una vez más, el pasado se hace presente para legitimar un nuevo proyecto político, conducido por el peronismo en el poder que establece su filiación con el proyecto derrotado en los setenta.

De regreso al pasado, decimos que antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976, los espacios para las conmemoraciones y homenajes se habían reducido, como ya señalamos, monopolizados por los sectores que se imponían en la escena política. Así, a fines de 1975, la MRPP, la misma agrupación que junto a la CGT había denunciado al gobierno peronista elegido en marzo de 1973 como parte de “la conspiración trosko-gorila antinacional” y que recibió con beneplácito la solución a la crisis política cordobesa, expresada en el Navarrazo, y la posterior intervención enviada por el gobierno nacional, celebraba el Día de la Soberanía e instaba a fortalecer la unidad del pueblo con las Fuerzas Armadas.

4. Las lecturas del pasado lejano y reciente durante la última dictadura militar

Producido el golpe militar, las operaciones de memoria fueron hegemonizadas por el nuevo oficialismo; la prensa reproducía el discurso dominante sobre el pasado reciente y lejano. Durante la dictadura se desplegará con toda su fuerza la imagen de la nación en peligro construida durante el gobierno de la “Revolución Argentina”, quien a su vez la había legitimado recurriendo a la historia, buscando imágenes del orden deseable en las fechas patrias, en las acciones de los próceres, como resguardo y fuente de la verdadera nacionalidad. A partir de 1976, desde un diagnóstico de guerra anunciada ya en los años sesenta, el enemigo continuará siendo identificado con la subversión apátrida al tiempo que se lo diferenciaba de los enemigos francos y leales de otras épocas como el extranjero y el indio¹⁶. Desde el discurso dominante se decía: este enemigo no tiene rostro, esta es fundamentalmente una guerra de ideas que se libra en la mente de los individuos. Por ello, no alcanzaba con la aniquilación de los subversivos sino que había que

¹⁶ Discurso del comandante del III Cuerpo de Ejército, Gral. Luciano B. Menéndez en la conmemoración del Día del Ejército, 29 de mayo de 1976, Diario *La Voz del Interior*, 29-5-1976.

fortalecer a la sociedad víctima de esta ofensiva ideológica. En este clima de época, se entiende la importancia dada a la educación manifestada en distintas directivas, en los actos escolares, para volver a valorar el pasado lejano y para aprender del pasado reciente. Para este último objetivo se programaron acciones como el Museo móvil de la lucha contra la subversión, mostrado en lugares como Córdoba y Tucumán, considerados especialmente conflictivos por el despliegue de la guerrilla. Desde el Estado se operaba sobre la memoria del pasado reciente en un escenario delimitado por las conmemoraciones clásicas como el 25 de mayo, el 29 de mayo, el 9 de julio y el 17 de agosto, día de la muerte de San Martín, considerado el padre de la patria. El 25 de mayo de 1977, se resignificó el mito de los orígenes de la nacionalidad, se lo reactualizó como una nueva victoria del Ejército argentino, un ejército invicto. Tanto desde el gobierno como desde gran parte de la prensa se describía el desfile del 25 de mayo como el “Desfile de la Victoria”. Sin embargo, como la victoria no era considerada definitiva, la imagen de la nación en peligro seguía presente ya que continuaba vigente la subversión ideológica. El monopolio de la memoria se escenificó por una parte en la proliferación de actos oficiales, en la publicidad de los actos militares, a los que se invitaba a participar a la ciudadanía y por otra parte, en la casi completa desaparición del espacio público de los otros operadores de memoria. Quienes conmemoraban en los setenta se encontraban desaparecidos, presos, exiliados o simplemente atemorizados.

Así como el 25 de mayo se resignificó como la fecha de la recuperación de la verdadera nacionalidad, rescatada del peligro de la subversión apátrida; el Día del Ejército adquirió centralidad dado que se trataba de conmemorar al actor político que lideraba el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. En ese escenario, se puso el acento en los nexos entre el Ejército, nacido junto a la patria en 1810, y el pueblo; ya no se festejaba sólo en el ámbito militar, se salía a la calle, se coparticipaba a la ciudadanía, tal como lo reflejaban las imágenes del Parque Sarmiento, en Córdoba capital, donde niños y adolescentes eran invitados a conocer de cerca las armas de los custodios del orden. En una sociedad militarizada, donde el Ejército proponía suplir a los maestros que renunciaban por soldados, los militares también buscaban en el pasado modelos para legitimar sus propuestas actuales. Así como se destacaban las virtudes militares de San Martín, situado más allá de las divisiones políticas, el gobierno recurría a la Generación del ochenta, que gobernó a fines del siglo XIX, como ejemplo de un gran proyecto fundacional que había logrado coronar la organización nacional plasmada en la Constitución de 1853. Desde el gobierno se promovía la formación de comisiones de homenaje de las que participaban instituciones productoras de representaciones del pasado como la Academia Nacional de Historia, la Junta de Historia Eclesiástica, la Junta Provincial de Historia, la Universidad Nacional de Córdoba. La prensa local también resaltaba la tarea iniciática de esta generación. Desde el imaginario dominante se trataba de retornar lentamente a la democracia pero dicho retorno debía cumplir con una serie de requisitos, entre los que destacaba la promoción de una herencia para el PRN, que debía evitar el eterno retorno en la historia argentina, esto es el regreso al populismo y la demagogia, identificado con la política tradicional.

La democracia, al igual que durante los gobiernos de la “Revolución Argentina”, no estuvo ausente del imaginario militar; como se expresaba en los discursos de los primeros años debía ser la democracia de los mejores, no de la demagogia. Nuevamente se hacía uso de una idea muy extendida: la existencia de una época de

oro del país, donde la Generación del ochenta había ocupado un papel crucial, malograda por el avance de los movimientos políticos que en el siglo XX convirtieron el buen gobierno en el gobierno de los mediocres. Desde este lugar, no se desechaba la democracia sino los contenidos que había adquirido durante la segunda mitad del siglo XX, en coincidencia con el surgimiento y consolidación del peronismo. La democracia, a la que se aludía desde el discurso oficial de un gobierno que se autoproclamaba respetuoso de la Constitución Nacional, era pensada como un sistema de participación restringida, reservada a los mejores aunque esa base podría ser ampliada con otros dirigentes y sectores de la juventud que no hubieran participado de los errores del pasado reciente. Por ello la insistencia en la herencia del "Proceso", en la necesidad de educar a las nuevas generaciones en los verdaderos valores; la selección de sus interlocutores en el momento del diálogo político a partir de 1980. Las distintas conmemoraciones hacían referencia al desafío fundacional que se había planteado el "Proceso": el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, encargado de reorganizar la nación. Las referencias al pasado reciente que marcaban las diferencias entre un tiempo de violencia, atribuida a la guerrilla, eran constantes. Desde el presente, para legitimar el nuevo orden, se recordaba a los héroes guerreros (San Martín, el Gral. Paz) y a los hombres virtuosos (la Generación del ochenta) y se los señalaba como ejemplos de los caminos a seguir. En la construcción del imaginario militar, la democracia era aludida como una asignatura pendiente en un país donde, como ya expresara el comandante del III Cuerpo de Ejército, general Orfila, en 1972, "desde 1930 hasta hoy hemos vivido en libertad pero no en democracia"¹⁷. A partir de 1976, en medio de la puesta en marcha del terrorismo de estado y de las pujas por el poder protagonizadas por los jefes militares de cada una de las Fuerzas, la democracia siguió presente como el punto de llegada de un largo proceso cuyo fin sólo sería señalado por los militares en el poder.

Mientras los militares mantenían el monopolio de la actividad política, aunque negada en nombre del buen gobierno, las conmemoraciones y homenajes les pertenecían. Cuando comenzó la apertura de la misma, otros actores empezaron a ejercer su derecho a la memoria en el espacio público, aunque nunca habían dejado de hacerlo en la intimidad de su mundo privado, ya sea en el país o en el exilio, invadido por la lógica impuesta por el "Proceso"; simbólicamente, el año 1982 finalizó con la conmemoración del Día Internacional de los Derechos Humanos por los organismos instalados hacía tiempo en la escena política y que ocuparán un lugar central en la transición a la democracia. Corría el año 1983. La elocuencia de los primeros tiempos del PRN, reflejada principalmente en las conmemoraciones de los años iniciales, desde 1977, en que se publicitó el "Desfile de la Victoria" hasta 1980, en que se anunció el diálogo político, fue cambiada por la austeridad de los últimos tiempos. En 1983, con el régimen en retirada, el general Nicolaidis recordaba que "la Nación Argentina había librado una dura guerra contra la subversión en defensa de su libertad, de sus ideales y de la dignidad de sus habitantes" al tiempo que reafirmaba el papel del Ejército en la vida nacional. Con la guerra de Malvinas las distintas conmemoraciones resaltaron la unidad nacional, así se hará el 1º y el 25 de mayo. El 9 de julio, después de la derrota, los distintos sectores llamaron a cambiar el rumbo, a avanzar hacia la democracia.

¹⁷ Discurso del Gral. Orfila al asumir en el III Cuerpo de Ejército, *La Voz del Interior*, 6-12-1972.

5. Fin del gobierno militar: la democracia busca su pasado

El nuevo gobierno, surgido de las elecciones de octubre de 1983, tomó entre una de sus tareas fundamentales la construcción de una memoria dominante, fundada en la diferenciación del pasado reciente. Las conmemoraciones clásicas: el 25 de mayo, el 9 de julio fueron resignificadas como las fechas fundacionales, como los mitos de los orígenes del gobierno popular, de la democracia. Este proceso de diferenciación tenía por objetivo fundamentalmente marcar las diferencias entre una época de paz, la democracia, y una época violenta, la de la dictadura pero también la del último gobierno peronista. Ejemplos de esta operación de diferenciación fueron la conmemoración del Cordobazo, símbolo de la resistencia, rescatada en 1984 por su protagonismo popular al tiempo que se afirmaba el rechazo de la violencia como arma de cambio y el recuerdo de los "Héroes de Trelew", símbolo de la lucha contra la dictadura y modelo de la patria socialista, por parte del senador y abogado de presos políticos Solari Yrigoyen bajo la aclaración de que no acordaba con los métodos violentos de aquellos combatientes populares.

Esta memoria dominante se construyó en torno a la democracia como superación del modelo político que resolvía o enfrentaba los conflictos acudiendo a la violencia. A esta memoria dominante se oponía una memoria sumergida, latente, aunque poderosa, la memoria de los militares expresada en las misas de FAMUS (Familiares y amigos de los muertos por la subversión); en la conmemoración de Malvinas, no en la fecha rescatada por la democracia, el 10 de junio -fecha que recuerda la creación en 1829 de la comandancia política y militar en las islas- sino en la del comienzo de la guerra con los ingleses, y fundamentalmente en la reivindicación de la lucha antisubversiva a lo largo de todo el período democrático y acentuado en el contexto de los juicios a las Juntas Militares y de la discusión de las leyes de punto final y obediencia debida, aprobadas en 1986 y 1987 respectivamente. Al calor de estos conflictos, la memoria dominante, fundada en la ruptura del pasado reciente, comenzó a ceder su espacio a la reconciliación y a la necesidad del olvido para avanzar ya no en el logro de la democracia sino en el progreso de la misma. Desde este lugar, los gobiernos nacional y provincial, expresaron en las distintas conmemoraciones esta necesidad de reconciliación y justificaron las decisiones del presente desde el pasado, leído como experiencias de superación de las diferencias, evaluándolas como meros obstáculos en este camino hacia la unidad nacional.

Desde la recuperación de la democracia, en el imaginario dominante estuvieron presentes las dos imágenes, la de la nación en peligro y la de la marcha ascendente. La primera era invocada para nombrar el peligro militar, para indicar la necesidad de llevar a cabo acciones que impidieran una nueva caída en el autoritarismo; la segunda, era utilizada para señalar el destino manifiesto de la Argentina hacia la democracia. En esa marcha ascendente, el nuevo régimen fue cambiando de adjetivos, que indicaban cambios de funciones. Si en los primeros tiempos, la democracia, definida como democracia de los ciudadanos, fue defendida como un fin en sí mismo, rescatada como una frontera con la dictadura, fundada en valores esenciales como la libertad y la igualdad ante la ley; en los últimos tiempos, fundamentalmente a partir de la segunda mitad de la década del ochenta, la defensa de la democracia, considerada como sinónimo de gobierno eficiente, se basó en su capacidad para gobernar eficazmente en nombre del interés general. Desde esta

concepción, la necesidad de cerrar un pasado traumático se presentó como un imperativo de la época.

6. Conclusiones

Si el surgimiento de una historia nacional, de un relato unificador, se considera una condición sine qua non para dar forma a una nueva nación, el dominio sobre ese relato es una aspiración constante del poder político. El pasado se lee como un antecedente que explica por sí mismo las formas que adquiere el presente. Las memorias oficiales, construidas a lo largo de todo el período, pretendieron ser únicas, universales, expresión de toda la nación. Presentándose como intérpretes del “verdadero pueblo” resignificaron el pasado en cada una de las conmemoraciones y homenajes para legitimar el presente político. Pero si la legitimación del poder es una aspiración antes que una situación de hecho, la imposición de una determinada memoria corre la misma suerte dado que mientras desde el gobierno se otorga validez a una interpretación del pasado, los actores que lo cuestionan llevan a cabo sus propias operaciones de memoria que pugnan por instalarse en el espacio público. El poder intenta modelar la memoria colectiva, con más o menos éxito; los distintos grupos no parecen tomar la advertencia de Halbwachs cuando dice: la memoria siempre es la memoria de un grupo, no es universal, a diferencia de la historia que sí pretende serlo. Así, la memoria colectiva sería distinta a la memoria histórica que integra a todos los individuos de una nación. Pero el recorrido por estos veinte años de historia argentina, mirada desde Córdoba, nos mostró que tanto quienes detentaban el poder como quienes estaban excluidos del mismo aspiraban a legitimar su propia memoria como la interpretación verdadera de un proceso político en permanente disputa. La coexistencia de diferentes imágenes del pasado no hicieron más que mostrar la imposibilidad de construir una única memoria colectiva que es a su vez la expresión de otros intentos fallidos fundados en la utopía de imponer una sola manera de pensar la nación y su destino, utopía siempre presente en la mayoría de los gobernantes.

7. Bibliografía

ALFONSIN, Raúl. *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires: FCE, 2004.

ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Biblioteca del Pensamiento Argentino, 2001. Ariel Historia, VI.

----. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001.

ARICO, José. Tradición y modernidad en la cultura cordobesa. *Plural*. Marzo 1989, año IV, n. 13.

BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. 2ª ed. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1999.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

- CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia. (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro. *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza editorial, 2003.
- COICAUD, Jean-Marc. *Legitimidad y política. Contribución al estudio del derecho y la responsabilidad política*. Rosario: Homo Sapiens, 2000.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina. *Memoria e historia*. Madrid: Marcial Pons, 1998.
- HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos editorial, 2004.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- JAMES, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. Nueva Historia Argentina, tomo IX.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores; Siglo XXI de Argentina editores, 2002.
- (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI de España editores; Siglo XXI de Argentina editores, 2002.
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós Básica, 1993.
- ODONNELL, Guillermo. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- PHILP, Marta. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- QUIROGA, Hugo. *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Ed. Fundación Ross, 1994.
- ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE, 2003.
- SURIANO, Juan. *Dictadura y democracia: 1976-2001*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005. Nueva Historia Argentina, tomo X.
- TCACH, César. *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
- y QUIROGA, Hugo (comps.). *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens ediciones, 2006.